

Monegros | Salvador Trallero presentó el sábado su nuevo libro "Alas Rojas Sariñena", una obra muy visual sobre la historia del aeródromo más importante del frente de Aragón, que el bando republicano creó durante la guerra

S. Trallero

"De todos los aviones retratados en el libro, mi favorito es el Sariñena"

Vuelve el ruido de motores a los Monegros. Aterrizan Breguets XIX, Nieuports-52 y hasta un Fokker F-VII en las páginas del nuevo libro de Salvador Trallero. Bajo el título "Alas Rojas Sariñena", explica la historia del aeródromo más importante del frente aragonés: un campo de aviación que el bando republicano creó entre Sariñena y el núcleo de Albalatillo, y que se convirtió en una pequeña ciudad llena de vida.

¿Cuándo aparecen en Sariñena las primeras "Alas Rojas"?

El 1 de agosto de 1936 sale de Lérida una avioneta de reconocimiento para ubicar un terreno para el nuevo aeródromo, que localiza a unos 4 kilómetros de Sariñena. Un día más tarde llegan los primeros aviones de combate. Alrededor de esa explanada se va desarrollando toda la estructura: zona de vuelo y rodaje, trincheras, puestos de ametralladora, un polvorín y todo tipo de servicios.

Un campo que adquiere vida hasta convertirse en el más importante del frente de Aragón...

El aeródromo de Sariñena es una joya del bando republicano. En los días siguientes a su creación llegan aviones militares desde el Prat y Lérida, además de aparatos civiles requisados que son transformados en avionetas de reconocimiento o bombarderos. Allí les pintan franjas rojas para ser identificados, ya que en ese momento había mucha confusión. De allí el nombre.

¿Cómo reaccionan los habitantes de ambas localidades?

En aquel momento hay mucha expectación. Un gran número de vecinos y toda la chavalería se acercan para ver los aviones.

Un primer contacto que acaba materializándose en fiestas...

Los habitantes mantuvieron una buena relación con la escuadrilla. Por ejemplo, en septiembre del 36

"Alas Rojas es un sueño que he podido hacer realidad y que me sorprendió desde el principio. Me encontré con un rico material sobre esa vida cotidiana"

"Durante la Guerra Civil, el aeródromo de Sariñena se convirtió en una de las joyas del bando republicano"

"El Ayuntamiento de Albalatillo y el de Sariñena deberían, apoyados por la Comarca, implicarse en la recuperación de estos restos. Espero que el libro contribuya a ello"

el personal del aeropuerto invitó a los habitantes a un festival aéreo con exhibiciones e, incluso, la posibilidad de volar en algunos de los aparatos. En el recuerdo de los que entonces eran niños aparece como un día de ilusión.

A pesar de la situación, ¿era una etapa de cierta felicidad?

Sí, eran buenos momentos para el bando republicano y se nota en las caras de los milicianos. Aparecen sonrientes bañándose en el río, rondando a las mujeres y disfrutando de su juventud.

¿Qué otras imágenes aportan los testimonios recogidos?

Sabemos que el domingo había baile en Albalatillo, que a diario los milicianos acudían a las tabernas, que tuvieron una banda de música y hasta un periódico propio denominado Alas Rojas. **Y todo ello reflejado en este libro, que define como un sueño repleto de sorpresas...**



Salvador Trallero, en el Museo de la Aviación. HERALDO

Así es. Un sueño que me sorprendió desde el principio. Me encontré con numerosos documentos, imágenes de personajes de la época, episodios bélicos de gran trascendencia y en especial, un rico material sobre esa vida cotidiana.

¿Qué nombres propios visitaron el aeródromo?

Todos los republicanos relevantes, como el comisario Miralles o el conocido escritor y corresponsal ruso, Ilya Ehreburg.

Entre todos los aviones del libro, ¿cuál es su favorito?

Un Junker-52 bautizado como "Sariñena". En el bando franquista, cuando un aviador caía tenían la costumbre de bautizar un nuevo aparato bien con el nombre del compañero o bien con del lugar geográfico en el que había sido derribado. En el libro aparece el "Sariñena" en el aire y en tierra. Encontrar estas imágenes y, sobre

todo, ver volar al Sariñena ha sido la mayor sorpresa.

Y en la actualidad, ¿cuál es el estado del aeródromo?

Se conserva la pista original del 36 y hay alrededor de cuatro kilómetros de trincheras, restos del polvorín, la fuente del saso, la casetta de la luz y algunos barrancos.

¿Considera que podrían incluirse dentro del proyecto comarcal de recuperación del patrimonio relacionado con la Guerra Civil?

Si hubiera entendimiento podría ser la estrella de este proyecto. No hay aeródromos de la guerra que guarden estructuras tan reseñables como la pista de cemento que conserva este campo. El Ayuntamiento de Albalatillo y el de Sariñena deberían, apoyados por la comarca, implicarse en la recuperación de estos restos. Espero que el libro contribuya a ello.

PATRICIA PUÉRTOLAS